Domingo XII Del Tiempo Ordinario

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Jb 38,1.8-11 ***Aquí se romperá la arrogancia de tus olas***

El libro de Job nos da una posibilidad de respuesta a la pregunta de por qué le suceden cosas malas a los que han sido rectos y han cumplido los mandatos de Dios. Así, mediante las desgracias que suceden una tras otra a un hombre recto que ha cumplido siempre la Ley de Dios al pie de la letra y que es atormentado por todo lo malo que le sucede con el aparente beneplácito de Dios, el autor se propone ofrecer posibles respuestas.

Mediante los amigos de Job se responde a la pregunta mediante la teología de la retribución y se proclama que Dios es siempre justo e imparcial; pero luego es Dios mismo quien habla y propone una seria de cuestionamientos a Job para hacer que vaya más allá de lo que le ha ocurrido y se de cuenta de la grandeza de todo cuanto sostiene Dios.

El texto de la liturgia de este domingo es justo una parte del primer discurso de Dios (38, 1.8-11), en el que se evidencia que Dios pone límite al mal, significado en el mar que simbolizaba en aquel tiempo el peligro y la amenaza a la vida. Dios ha encerrado con doble puerta al mal y le fija un límite en el que se rompe su orgullo, es decir, Dios somete con su poder el mal.

Salmo 106 ***Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia***

Siguiendo con la misma idea del mar que simboliza el mal, el salmo 106 evidencia que el mar no es sólo amenaza para tierra firme (un tsunami que sería la fuerza del mar que destruiría lo que hay en tierra firme), sino que es un peligro mayor aún para quien se atreve a navegarlo. Estando en el mar en el momento más inesperado se oscurece el cielo, estalla la tormenta, el barco sube y baja al ritmo frenético del oleaje, todo se sale de control. Ante esta situación sólo cabe la posibilidad de encomendarse a Dios. Esta es justo la experiencia que recoge el fragmento del salmo 106 que se lee en este día.

2 Cor 5, 14-17 ***Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado***

Este breve texto de la lectura de hoy está inscrito en el proceso de defensa que hace Pablo de su ministerio frente a las acusaciones que se habían levantado contra él, fruto de la primera carta que les había enviado a los corintios. A lo largo de la sección 2,14-6,13 se entremezclan tres temas: la defensa de ministerio de Pablo, ataques a sus adversarios y reflexiones sobre su ministerio.

Diseño: OAC Bogotá

El texto de la liturgia de este domingo es justamente una defensa de su actuar en medio de la comunidad, pues seguramente le han acusado de ser un visionario y un exaltado en medio de la comunidad, por eso responde *"El amor de Cristo nos apremia, debemos vivir para Cristo y eso implica aprender a juzgar no con criterios humanos sino a vivir en la novedad de Cristo quien todo lo hace nuevo"*.

Pablo no es ningún exaltado dentro de la comunidad, por el contrario, a semejanza de Cristo quien murió por todos, él también muere a sí mismo para luego resucitar con Jesús para ellos que son la comunidad, si alguien es cristiano es una nueva creatura.

Mc 4, 35-40 ***¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!***

Los dos primeros textos (Job y Sal 106) son la base fundamental para comprender el evangelio de este día que lo podemos estudiar identificando en él cinco partes:

1. Ubicación de tiempo y espacio de Jesús y sus discípulos: van en una barca.
2. Descripción de la tormenta y el comportamiento de Jesús.
3. El poder de Jesús sobre el mar.
4. Reclamo de Jesús a sus discípulos.
5.Reacción de los discípulos ante el poder de Jesús.

Así las cosas, se puede comprender que la tormenta que se levanta es semejante a la descrita en el Salmo 106.

Frente a esta amenaza el poder de Jesús es semejante al poder de Dios descrito tanto en Job como en el salmo, puede controlar el mar. Sin embargo, los discípulos no creen que Jesús tenga el poder de controlar la tormenta, sino que les sorprende su comportamiento frente al peligro inminente de sus vidas.

La pregunta de Jesús a sus discípulos es por el miedo que experimentan y por su falta de fe lo que abre el texto a la comprensión del lector de dos cosas importantes, la primera es que Jesús es igual a Dios que tiene poder sobre el mar y el mal (pero eso nunca lo pensaron los discípulos, por eso la falta de fe), y la segunda que los discípulos experimentan el miedo ante el misterio que se va revelando en el actuar de Jesús.

Diseño: OAC Bogotá

II.PISTAS HOMILÉTICAS

• Por estos días nuestra ciudad se ha declarado en estado permanente de Paro, ante la inconformidad por las diferentes decisiones de nuestros gobernantes. Esto, sumado al vertiginoso incremento en los contagios de Covid 19 y las UCI de todo el país llenas por encima del 90%, podría asemejarse a la situación que vive Job, pues a muchas de nuestras familias nos ha visitado la muerte y nos ha arrancado antes de lo previsto a nuestros seres queridos. Las manifestaciones populares, y sobre todo el vandalismo que muchas veces las ha acompañado, han truncado procesos comerciales y todo tipo de crecimiento económico afectando la normalidad de nuestra ciudad, sobre todo en el tema de la movilidad. Como se dijera en el Sal 106 "Habló el Señor y un viento huracanado las olas encrespó; al cielo y al abismo eran lanzados los sobrecogidos de temor".

• Ante esta situación llamamos a Jesús y pedimos que venga como Señor de la creación, que nos ayude y calme esa tormenta que nos está afectando, el mal que se encarna en la injusticia social que vamos enfrentando día a día.

• Las preguntas de Jesús a sus discípulos, ¿por qué tienen miedo? ¿aún no tienen fe?, deben suscitar una profunda reflexión que nos permita leer la situación actual con ojos de fe, con sentido profundo de esperanza en que la justicia social es un camino que se debe lograr mediante el diálogo y la búsqueda permanente de la calidad de vida para cada ciudadano de nuestro país.

• Clamemos al Señor que nos escucha con misericordia y pidámosle que toque los corazones de cada integrante de nuestra sociedad hasta llegar a un país reconciliado, donde exista la justicia social y se favorezca a los más pobres.

• En esta santa eucaristía pongamos en el altar los diálogos del Comité Nacional del Paro, para que lleguen a acuerdos que permitan mayor equidad y justicia social. Pidamos al Señor de la vida y de la muerte que acoja en su reino de amor a los que han fallecido y que consuele a quienes sufren por su partida.

Diseño: OAC Bogotá

III. TEXTOS PARA LA LITURGIA DE LA MISA

Monición de entrada.

Hermanos, con la mirada puesta en la misericordia del Señor, nos reúne la confianza que ponemos en Cristo que domina el mar, que acoge como suyas nuestras dificultades diarias y nos invita a confiar en su poder. En esta Santa Misa dominical hagamos acción de gracias porque Dios se pone de nuestra parte y concede consuelo a quien persevera en la esperanza. Participemos con fe.

Monición a la Palabra.

¿Nuestra esperanza está puesta en el poder misericordioso de Dios que todo lo hace nuevo? Así como el mar retrocede ante el poder de la voz de Cristo, así también esperemos con fe que todas las penas y peligros que nos oprimen sean sometidos y podamos experimentar la misericordia divina que nos salva. Escuchemos atentos.

Diseño: OAC Bogotá

Oración de fieles.

Presidente. Pidamos al Padre eterno que escuche con clemencia a su pueblo que busca consuelo en su misericordia.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti.

1. Para que la Iglesia Universal sea siempre regida por la sabiduría divina por medio del papa Francisco y todos nuestros pastores. Roguemos al Señor.

2. Para que nuestros gobernantes se dejen inspirar por el Espíritu de inteligencia y temor del Señor, de modo que los destinos de nuestro país y nuestra ciudad sean acordes con la justicia divina, que es misericordia y lealtad. Roguemos al Señor.

3. Para que Dios ilumine a todos los miembros de la sociedad civil y encuentren en la convivencia armoniosa y el diálogo las bases sobre las que se pueda construir una Nación con justicia y paz verdaderas. Roguemos al señor.

4. Para que el Señor conceda a todos los discípulos misioneros de Cristo, ser testimonio en el mundo de las recompensas dadas a los que en él confían. Roguemos al Señor.

5. Para que el Señor conceda la salud a todos los que se debaten en la enfermedad agobiante, que puedan salir victoriosos con el poder de la voz de Cristo que hace retroceder el mar. Roguemos al Señor.

Presidente. Padre bondadoso, acoge nuestras súplicas que sabemos escucharás con benevolencia, pues te las presentamos por mediación de tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Diseño: OAC Bogotá